

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

YOM KIPUR

12 temas de estudio y debate para la mesa festiva

Doce preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Yom Kipur: el libro de Yoná y la misión de Israel»: por qué
Kipur es la verdadera cabeza del año, por qué la teshuvá no es un
borrado mágico, y por qué el libro que se lee en Minjá relata la
huida de un profeta ante su misión, espejo de la vocación de Israel
entre las naciones.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Yom Kipur

-
- | | |
|----|--|
| 01 | Cuatro respuestas a una sola pregunta |
| 02 | Kipur, la verdadera cabeza del año |
| 03 | El jubileo, o la liberación de uno mismo |
| 04 | ¿Quién piensa en las uniones prohibidas el día de Kipur? |
| 05 | Cuanto más se sube, más dura es la lucha |
| 06 | La paloma que no volvió |
| 07 | La jalá de la humanidad |
| 08 | Lo envían a Oriente y él parte hacia Occidente |
| 09 | Un paso en un kilómetro |
| 10 | El único hombre que duerme durante la tormenta |
| 11 | ¿Cuál es tu mensaje? |
| 12 | «Arrójenme al mar» |
-

Cuatro respuestas a una sola pregunta



PRESENTACIÓN

Un midrash plantea la misma pregunta a cuatro instancias sucesivas: la sabiduría, la profecía, la Torá y, por último, D-os mismo. Un hombre ha pecado: ¿cómo puede pagar su deuda? Las tres primeras respuestas cierran la puerta. La cuarta la abre.

LA PREGUNTA

¿Por qué hay que interrogar a cuatro instancias para obtener una respuesta — y qué da D-os que no dan la sabiduría, la profecía y la Torá?

LA RESPUESTA

«Bueno y recto es el Eterno, por eso muestra el camino a los pecadores» (Tehilim 25:8); Pesikta de Rav Kahana 24:7.

Se interroga a la sabiduría, cuenta el Rav: ¿cuál es la suerte del pecador? La lógica quiere que lo carcoma el remordimiento; responde: el mal persigue a los pecadores. No hay remedio. Se plantea la pregunta a la profecía: el alma que pecó morirá. Ninguna otra posibilidad. Se recurre a la Torá: que traiga un sacrificio de culpa, que confiese su falta, y será expiado. Pero quien no puede permitirse un sacrificio queda sin remedio.

Se recurre entonces a D-os, el último recurso. Y Él responde: que haga teshuvá, que decida hacer un retorno sobre sí mismo, un retorno hacia sus fuentes, hacia sus raíces, y su falta le será expiada.

Se aplica aquí el versículo: bueno y recto es el Eterno. Es bueno: ¿en qué se verifica Su bondad? En Su rectitud. Es recto: ¿cómo se verifica eso? Porque es bueno. Siempre quiere iniciar al pecador en el camino del retorno, porque no quiere condenar a muerte al pecador, sino que haga un retorno sobre sí mismo y viva.

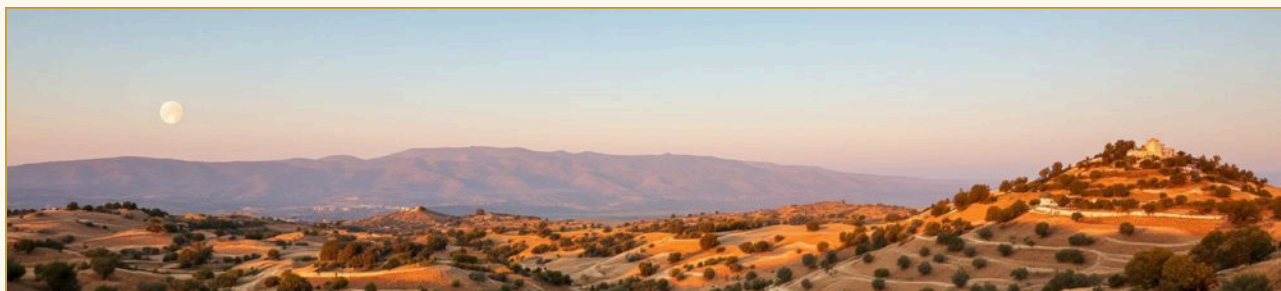
CONCLUSIÓN DEL RAV

No quiere condenar a muerte al pecador; al contrario, quiere a toda costa que haga un retorno sobre sí mismo y que viva.

LECCIÓN PARA LA MESA

Ante la falta de un allegado, hablamos unas veces como sabios, otras como profetas, otras como contables. ¿Cuál de estas voces domina en nosotros? ¿Y a quién podríamos mostrar un camino de retorno, en lugar de presentarle la factura?

Kipur, la verdadera cabeza del año



PRESENTACIÓN

En ninguna parte de la Torá, los Profetas o los Escritos se llama al primero de Tishrí Rosh Hashaná. Nosotros mismos, en la oración, lo llamamos Yom Teruá o Yom Hazikarón. La expresión «Rosh Hashaná» aparece en Yejezkel... para designar el diez del mes, el día de Kipur.

LA PREGUNTA

¿Cómo puede Kipur ser la «cabeza del año» — y qué sucede entre Rosh Hashaná y Kipur?

LA RESPUESTA

«Al comienzo del año (berosh hashaná), el diez del mes» (Yejezkel 40:1); «la fiesta de la cosecha, a la salida del año» (Shemot 23:16).

No es tan curioso, dice el Rav, si se tiene en cuenta que hay una cabeza de año lunar y una cabeza de año solar, y que las fiestas judías se calculan según las estaciones solares: Pésaj es la fiesta de la primavera, Shavuot la fiesta de la siega, Sucot la fiesta de la cosecha. A propósito de Sucot se dice «a la salida del año»: el final del año está verdaderamente en Sucot, y no en Rosh Hashaná.

Se produce un deslizamiento entre el año lunar y el año solar. Durante estos días temibles, dos años se superponen, el pasado y el presente. El salmo que recitamos en este período lo dice: el Eterno es mi luz y mi salvación. Mi luz es Rosh Hashaná; mi salvación es Kipur.

Hasta Kipur recitamos selijot, súplicas de perdón. A partir de Kipur son llamadas a la ayuda de D-os, para que seamos devueltos a la buena dirección del pensamiento.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Kipur es el día de Rosh Hashaná.

LECCIÓN PARA LA MESA

Un año nuevo no empieza necesariamente el día en que se cambia de calendario. ¿En qué momento, para cada uno de nosotros, cambió verdaderamente el año? ¿Y qué le pedimos a D-os: solo el perdón, o también una nueva dirección?

El jubileo, o la liberación de uno mismo



PRESENTACIÓN

Era el día de Kipur cuando se tocaba el shofar para proclamar el jubileo, el año quincuagésimo: se liberaba a todo hombre, y se devolvía cada tierra a su propietario inicial. Porque la tierra nunca se vende a perpetuidad.

LA PREGUNTA

¿Por qué la liberación del jubileo cae en Kipur — y de qué servidumbre hay que liberarse primero?

LA RESPUESTA

«El décimo día del mes, el día de Kipur, haréis resonar el shofar en toda vuestra tierra» (Vayikrá 25:9); «la tierra no se venderá a perpetuidad» (Vayikrá 25:23).

El día de Kipur, explica el Rav, se impone, al término del jubileo, liberar a todo hombre y devolver también a la tierra su autonomía, su independencia, restituyéndola a sus propietarios iniciales. La tierra nunca se vende definitivamente, sino siempre para una gestión de cuarenta y nueve años.

Lo que hace que el día de Kipur sea, en cierto modo, aquel en que se repiensa realmente la liberación de uno mismo. Porque no es en la liberación de los demás en lo que hay que pensar en primer lugar.

Si hemos seguido condicionados por nosotros mismos, sometidos a ideales muy relativos, muy subjetivos, si hemos seguido dependiendo de nuestro modo de vida y de pensamiento, entonces no hemos logrado salir totalmente de nosotros mismos y renovarnos desde la base.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No es en la liberación del otro en lo que hay que pensar en primer lugar.

LECCIÓN PARA LA MESA

Es más fácil querer liberar a los demás que liberarse a uno mismo. ¿De qué hábito de pensamiento, de qué ideal un poco demasiado personal somos prisioneros? ¿Qué habría que «devolver a su propietario» para volver a partir libres este año?

¿Quién piensa en las uniones prohibidas el día de Kipur?



PRESENTACIÓN

Minjá de Kipur es el momento en que la oración del hombre que busca volver a sí mismo es verdaderamente aceptada. Y es precisamente entonces cuando se lee en el séfer Torá la sección de las uniones prohibidas.

LA PREGUNTA

En la cima del día más santo, ¿por qué leer la lista de los instintos más bajos?

LA RESPUESTA

La lectura de la Torá en Minjá de Kipur: la parashá de las arayot, las uniones prohibidas.

Es desconcertante, reconoce el Rav: estamos en una jornada casi de ascesis; ¿quién piensa en relaciones prohibidas, en esos instintos básicos perversos? Es para decirnos que la teshuvá ideal en la que pensamos, y que creemos alcanzar en su más alto grado, no es posible.

La teshuvá supone numerosas etapas. Las luchas que tendremos que librar no van a cambiar de naturaleza por un efecto mágico, porque hayamos observado un día de ayuno y rezado con fervor, como si por arte de magia hubiéramos eliminado todos nuestros pecados y renovado nuestra piel. No: al día siguiente, la vida continúa como si nada hubiera ocurrido.

La teshuvá supone que se tome una decisión sobre una debilidad muy concreta que quisiéramos superar, y que digamos: al dominio de esa debilidad nos aferramos a toda costa, no queremos ceder. Aferrarse a un aspecto de la vida y querer corregirlo es una promesa de futuro para todas las restauraciones posibles.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Aferrarse a un aspecto de la vida y querer corregirlo es promesa de futuro para todas las restauraciones posibles.

LECCIÓN PARA LA MESA

Kipur no nos pide un catálogo de buenos propósitos, sino uno solo, preciso. Que cada uno elija, en silencio o en voz alta, la debilidad ante la que ya no quiere ceder. ¿Qué podría ayudarlo a mantenerse firme desde el día siguiente?

Cuanto más se sube, más dura es la lucha



PRESENTACIÓN

La haftará de Minjá es el libro de Yoná. Yoná es un profeta que vive los tormentos de su entrega total a D-os. Uno imagina de buena gana que una vida con D-os es una vida apaciguada. El Rav afirma lo contrario.

LA PREGUNTA

¿Por qué la vida con D-os no está libre de tormentos — y qué peligro acecha a quien alcanza la profecía?

LA RESPUESTA

«Quien es más grande que su prójimo, su inclinación es más grande que él» (Sucá 52a).

La vida con D-os no está libre de tormento, dice el Rav; lo contrario sería completamente falso. Un hombre comprometido en el camino de la espiritualidad pasa por pruebas difíciles. Nuestros sabios lo dijeron: quien accede a un nivel superior de pensamiento y de lucha, su inclinación se vuelve aún más agresiva, más obstinada.

El Rambam dice que para acceder a la profecía hace falta una lógica implacable, una aproximación a lo absoluto, a lo infinito. No está al alcance de todos, y uno puede fácilmente equivocarse de camino. Y cuando se llega, el peligro es el regreso a una moral muy estricta: el profeta no quiere compromisos, su lógica se lo prohíbe.

Por eso la profecía declara: el alma que peca morirá. Para ella, la misión de este hombre ha terminado, no hay otra salida. Y es precisamente lo que va a explicarnos el libro de Yoná.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La vida con D-os no está libre de tormento; lo contrario sería completamente falso.

LECCIÓN PARA LA MESA

A veces creemos que los más piadosos ya no tienen combates. ¿Hemos notado que nuestras luchas interiores crecen cuando progresamos? ¿Y somos a veces demasiado severos con los demás porque nos exigimos mucho a nosotros mismos?

La paloma que no volvió



PRESENTACIÓN

El profeta que se lee en Kipur lleva un nombre de pájaro: Yoná, la paloma. No es su primera aparición en la Torá. Durante el diluvio, Nóaj se sirve de una paloma, y la envía tres veces.

LA PREGUNTA

¿Qué dicen los tres envíos de la paloma de Nóaj — y por qué el profeta que lleva su nombre es el «hijo de la verdad»?

LA RESPUESTA

«Envío la paloma, y no volvió más a él» (Bereshit 8:12); «La justicia y la paz se besaron» (Tehilim 85:11).

La primera vez, cuenta el Rav, la paloma no puede posarse en ninguna parte y regresa rápidamente al arca: antes era la muerte, el diluvio; no hay nada, busca un refugio. La segunda vez vuelve con una rama de olivo en el pico: esta vez hay esperanza. La tercera vez sale y no vuelve. Ha ganado su libertad, ya no busca ser «tutelada» por Nóaj. Estas tres etapas las vamos a encontrar en el profeta Yoná.

¿Cómo se llama este profeta? Yoná ben Amitai, y Amitai viene de la palabra emet, la verdad. Él quiere que todo descansa sobre la verdad. Pero sabemos muy bien que es imposible: la verdad exigiría la estricta justicia, y bajo la estricta justicia el mundo no podría sostenerse. Sería atroz, sería cruel, sin el jésed, sin la bondad.

Es cuando el amor está presente cuando la justicia y la paz se encuentran enlazadas, la una en los brazos de la otra.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La verdad exigiría la estricta justicia, y con la estricta justicia el mundo no podría sostenerse.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hay momentos en que tenemos razón, toda la razón. ¿A quién habría que dar este año otra cosa que la verdad: un poco de bondad, un poco de paciencia? ¿Y en qué situación nuestra «justicia» se volvió cruel?

La jalá de la humanidad



PRESENTACIÓN

Yoná es enviado a Nínive, una ciudad que no es judía, pero sí una ciudad de cultura que tiene su nivel. ¿Por qué un profeta de Israel debe ocuparse de ella? El Rav responde con una imagen tomada de la masa del pan.

LA PREGUNTA

¿Cuál es el papel de Israel respecto de los demás pueblos — y qué sucede cuando se desinteresa de ellos?

LA RESPUESTA

«Levántate, ve a Nínive, la gran ciudad» (Yoná 1:2); las siete leyes de los hijos de Nóaj.

Cada uno responde aquí abajo a una misión, dice el Rav. No hay hombre que no tenga su momento en la historia. Podemos ser la jalá del mundo, pero no somos más que la jalá: está el resto de la masa, y es la jalá la que consagra el resto de la masa. Pero atención: la bendición solo se merece si seguimos permitiendo que esta masa alimente a su mundo.

De los demás pueblos solo exigimos las siete leyes noájidas, una moral de base a partir de la cual cada uno evoluciona. Pero quien está encargado de velar por la conservación de esta estructura, y de injertar en ella poco a poco enseñanzas, es el pueblo judío. Y el pueblo judío es Yoná. Investido de una misión, no puede pretender una bendición incondicional.

Hay que cuidar pues la relación con el resto de la humanidad, porque lo que afecta a la humanidad nos afecta, y lo que nos afecta acaba afectándola. Si hemos permanecido indiferentes a la evolución de la sociedad circundante, encerrados en nuestro barrio, y hemos descuidado el contacto con los demás, también ahí hemos pecado.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Podemos ser la jalá del mundo, pero no somos más que la jalá.

LECCIÓN PARA LA MESA

Es cómodo quedarse entre los suyos. ¿Qué vínculo mantenemos con nuestros vecinos, con nuestros colegas que no comparten nuestra fe? ¿Qué hemos mostrado de Israel, este año, a quienes nos miran?

Lo envían a Oriente y él parte hacia Occidente



PRESENTACIÓN

La orden es clara: ve a Nínive. Yoná baja al puerto de Yafo y se embarca hacia Tarshish. Ahora bien, Tarshish es también el nombre de una de las doce piedras del pectoral de Aharón, la de la tribu a la que, según el Rav, pertenecía Yoná.

LA PREGUNTA

Yoná no huye ni de D-os ni de su conciencia. ¿Hacia qué huye, entonces, cuando elige precisamente Tarshish?

LA RESPUESTA

«Yoná se levantó para huir a Tarshish, lejos de la presencia del Eterno» (Yoná 1:3).

Cada uno es una perla en sí mismo, dice el Rav: en el pectoral de Aharón, las tribus estaban representadas por doce piedras, cada una con su valor intrínseco. Lo envían a Oriente, y él va a Occidente, a Tarshish, la joya de su tribu. Querría confinarse en lo que es, en el espacio de su tribu y de su pueblo, y no involucrarse fuera.

¿Por qué? Porque la misión es demasiado pesada, y las decepciones serían demasiado grandes. No es fácil hacer de maestro: en una clase, el maestro busca encaminar a todo el mundo, y la clase reacciona poniendo al profesor en el punto de mira. Hay que encontrar la manera de comunicar, de dialogar; pero el camino que siempre elegimos es la huida. Huimos de la confrontación, huimos del otro, a veces huimos de nosotros mismos.

Yoná no quiere huir de D-os, ni de su conciencia. Pero sabe que si debe enseñar no según la lógica pura, mezclando en ella un poco de comprensión y de generosidad, las cosas quedarán algo alteradas. Tiene miedo de desnaturalizarse a sí mismo.

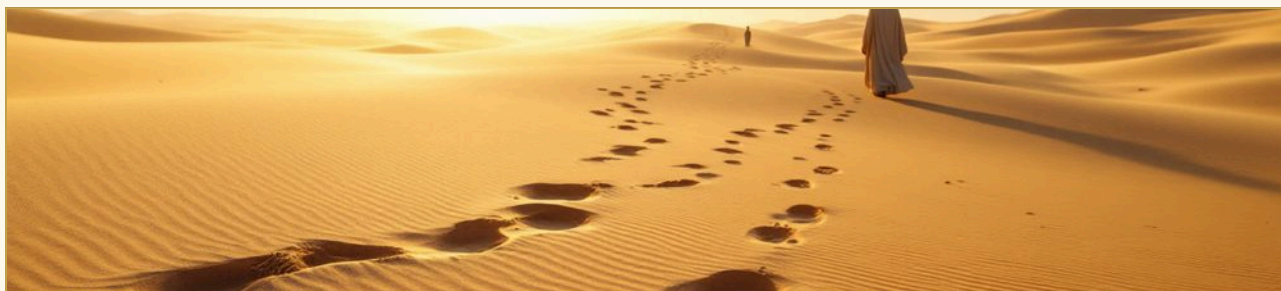
CONCLUSIÓN DEL RAV

Huimos de la confrontación, huimos del otro, a veces huimos de nosotros mismos.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cada uno de nosotros tiene su Tarshish: el círculo donde se nos comprende sin esfuerzo. ¿Con quién hemos dejado de hablar porque se había vuelto demasiado cansado? ¿Qué estaríamos dispuestos a ceder de nuestra «lógica pura» para reanudar el diálogo?

Un paso en un kilómetro



PRESENTACIÓN

Toda la profecía de Yoná cabe en cinco palabras hebreas: «Dentro de cuarenta días, Nínive será destruida.» El resto del libro es el relato de un hombre que lucha con su misión. Y al final confiesa por qué huyó: sabía que D-os perdonaría.

LA PREGUNTA

¿Qué hacer cuando una misión nos parece demasiado pesada o condenada al fracaso — y qué quiere decir que D-os «se arrepiente»?

LA RESPUESTA

«Sabía que Tú eres un D-os clemente y misericordioso... y que se arrepiente del mal» (Yoná 4:2); «No te corresponde a ti terminar la obra, pero tampoco eres libre de sustraerte a ella» (Pirké Avot 2:16).

Yoná dirá: sabía que D-os es misericordioso, que iba a levantar la amenaza; habría cumplido una misión para nada, quedaría en ridículo, habría tenido exigencias que ni siquiera D-os tiene. ¿Hay que abandonar entonces? Sobre todo no ceder a la desesperación, dice el Rav: es la primera lección. Aunque solo hayamos avanzado un paso en el kilómetro que teníamos que recorrer, será ese paso, y es suficiente. Otro continuará. Se nos ha advertido: no estás obligado a terminar la obra — pero no por eso eres libre de decir: es demasiado para mí.

Porque no se puede escapar de D-os. Al crear Su mundo, era consciente de todas sus bajezas, pero se involucró con la idea de no soltarlo: soltar Su mundo sería firmar Su propio fracaso. El hombre puede fracasar, D-os no.

Cuando se dice que D-os «se arrepintió», es un lenguaje humano para hacérselo accesible. Hay métodos que no tienen éxito, como en la educación de un niño: si uno se da cuenta del fracaso de un método, hay que aplicar otro. Los caminos son infinitos; hace falta mucha sabiduría.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Aunque solo hayamos avanzado un paso en un kilómetro, será ese paso, y es suficiente.

LECCIÓN PARA LA MESA

A veces renunciamos porque no veremos el final del camino. ¿Qué «paso» podemos dar este año, aunque sea pequeño? ¿Y en la educación de nuestros hijos, tenemos el valor de cambiar de método cuando el nuestro no funciona?

El único hombre que duerme durante la tormenta



PRESENTACIÓN

Se levanta la tormenta y la tripulación entra en pánico. Los marineros, dice el Rav, representan las setenta naciones, las setenta culturas: cada uno clama a su propia divinidad, y luego todos arrojan sus enseres por la borda. Mientras tanto, un solo hombre ha bajado al fondo de la bodega y se ha dormido.

LA PREGUNTA

En el momento en que el mundo constata que sus creencias no lo salvan, ¿por qué el que tiene una enseñanza que transmitir elige dormir?

LA RESPUESTA

«El capitán se acercó a él y le dijo: ¿qué haces, dormilón? Levántate, invoca a tu D-os; quizá D-os se acuerde de nosotros» (Yoná 1:6).

El texto reconoce que cada uno implora a su propia divinidad, dice el Rav. La percepción de D-os es diferente en varios niveles. Una creencia, aunque sea primaria, se respeta, porque mantiene en la persona cierta esperanza, cierta exigencia moral. No se la va a barrer: más vale eso que nada. Pero esta vez arrojan todos sus enseres, porque se dan cuenta de que nada de todo eso se sostiene. Es el momento de transmitir una enseñanza en la incertidumbre que vive el mundo. Y es el momento que Yoná elige para retirarse al fondo de la bodega y dormir.

Son pues los demás quienes vienen a despertarlo. El jefe de la tripulación le dice: todo el mundo está inquieto, y tú te permites adormecerte, sumergirte en una anestesia del pensamiento; invoca a tu D-os. Quizá — ulai — el D-os de los judíos encuentre la solución a nuestros males.

He aquí una pregunta que se repite en la historia: los demás pueblos siguen teniendo los ojos vueltos hacia el primer pueblo que aportó al mundo la revelación del absoluto.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Es el momento de transmitir una enseñanza en la incertidumbre que vive el mundo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Es más cómodo dormir en la bodega que hablar en cubierta. ¿Qué sucede a nuestro alrededor mientras «dormimos»? ¿Y quién tuvo que venir a despertarnos este año para que asumiéramos nuestra parte?

TEMA 11

¿Cuál es tu mensaje?



PRESENTACIÓN

La suerte cae sobre Yoná, y los marineros lo interrogan: ¿cuál es tu oficio, de dónde vienes, cuál es tu país, de qué pueblo eres? El Rav se detiene en la palabra empleada para «oficio», y en la respuesta de Yoná.

LA PREGUNTA

¿Por qué los marineros preguntan por su melajá y no por su avodá — y por qué Yoná responde «Ivrí anojí» en lugar de nombrar un país?

LA RESPUESTA

«¿Cuál es tu oficio (melajtejá)?... Les dijo: soy ivrí, y temo al Eterno, D-os del cielo, que hizo el mar y la tierra firme» (Yoná 1:8-9).

Avodá es el trabajo, dice el Rav: en la avodá uno es éved, esclavo. En la melajá uno es malaj, mensajero: lleva un mensaje. ¿Cuál es tu mensaje, por qué arte viniste al mundo, qué tienes que enseñar? Después: ¿cuál es tu país? Porque la promesa de la tierra precedió a la entrega de la Ley: «Vete de tu tierra». D-os destina primero una tierra, un lugar de anclaje para la realización de un ideal de vida.

Y Yoná responde: Ivrí anojí. Eso no quiere decir que vengo de una tierra; me identifico primero con mi antepasado Avraham, el de la otra orilla del río. Pero ivrí viene también del verbo pasar: soy el que transmite las ideas, la profesión de fe. Soy el barquero del Eterno del cielo, el encargado de establecer el vínculo entre el cielo y la tierra.

Añade: el que hizo el mar y la tierra firme. Tres elementos, shamáyim, yam, yabashá: fue al atravesar el mar a pie seco cuando este pueblo recibió su misión.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Soy el barquero, en cierto modo, del Eterno que está en el cielo, es decir, el encargado de establecer el vínculo entre el cielo y la tierra.

LECCIÓN PARA LA MESA

Si esta noche nos preguntaran no «¿cuál es tu trabajo?» sino «¿cuál es tu mensaje?», ¿qué responderíamos? Que cada uno responda en una frase. ¿Y de qué somos barqueros para quienes nos rodean?

«Arrójenme al mar»



PRESENTACIÓN

Yoná pronuncia él mismo su sentencia: tomadme y arrojadme al mar, y el mar se calmará. Los marineros lo hacen, la tormenta cesa. Y el texto dice que un gran temor del Eterno se apoderó de ellos, que ofrecieron un sacrificio e hicieron votos.

LA PREGUNTA

¿Por qué pide Yoná que lo arrojen — y qué hay que entender de estos marineros que adoptan al D-os de Israel en el momento en que se deshacen de Yoná?

LA RESPUESTA

«Tomadme y arrojadme al mar» (Yoná 1:12); «Los hombres temieron al Eterno con gran temor... e hicieron votos» (Yoná 1:16).

Yoná ha decidido, dice el Rav, que este peso que D-os pone sobre sus hombros no puede asumirlo solo. Prefiere decir: toma a Tu pueblo, asúmelo; toma a Tu humanidad, asúmela. También nosotros lo decimos en privado, para nuestros pequeños problemas: ya tenemos bastantes preocupaciones, ¿por qué cargar con las de los demás? Y nos lavamos las manos, conscientemente.

Los marineros habían temido primero la tormenta y al hombre al que consideraban responsable. Esta vez su temor es de otro orden: hacen votos de fidelidad. No sabemos gran cosa de lo que prometieron, pero adoptaron al D-os de Israel, se lo apropiaron — creyendo haber suprimido a Yoná. Es lo que hicieron las grandes religiones: tomaron al D-os de Israel e ignoraron la suerte del pueblo judío.

Pero el pueblo judío, aunque conozca descensos al sheol, a la muerte, no por ello ha muerto. Si es arrojado a las aguas, podrá un día u otro emerger.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Si es arrojado a las aguas, podrá un día u otro emerger.

LECCIÓN PARA LA MESA

«Toma a Tu pueblo, asúmelo»; es la frase de quienes están cansados de cargar. ¿Cuándo hemos querido lavarnos las manos de una responsabilidad demasiado pesada? ¿Y quién, a nuestro alrededor, necesitaría ayuda para no soltarse?